

EL MUSEO CANARIO

REVISTA QUINCENAL

Órgano de la sociedad del mismo nombre

ESTABLECIDA EN

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Para el adelanto de las Ciencias, las Letras y las Artes

TOMO IX

Del 7 de Julio al 22 de Diciembre de 1900



Director: Luis Millares.

Redactores: Batllori (José).—Blanco (Joaquín).—Cabrera (Francisco).—Chil (Gregorio).—Feo (José).—Franchy (José).—González Díaz (Francisco).—Goya (Antonio).—León (Federico).—Martínez de Escobar (Amaranto).—Martínez de Escobar (Teófilo).—Millares (Cubas (Agustín).—Morales (Luis).—Navarro (Andrés).—Pécar (Manuel).—Ruano (Vicente).

Colaboradores: Apolinario (Bartolomé).—Doreste (Dominico).—Gordón (Antonio).—Inglet (Fernando).—León y Castillo (Juan).—López Martín (José).—Maffiote (Luis).—Maffiote (Miguel).—Melian (Antonio).—Mesa y López (Diego).—Moreno (José).—Moreno (Julian Cirilo).—Navarro (Eusebio).—Navarro (Carlos).—Pedreira (Leopoldo).—Santos Fernández (Juan).—Sarmiento (Arturo).—Sarmiento (Miguel).



LAS PALMAS

Imprenta de J. MARTINEZ, Prolongación de la calle del Cano.
1900

MI ÚLTIMA TENTATIVA

La «Cueva Pintada»

Cuando Lady Stonne y el Dr. Verneau visitaron la *Cueva pintada* de Gáldar, el más célebre y más valioso vestigio que de la civilización canaria pudo salvarse de la cruzada de destrucción comenzada por los conquistadores castellanos, y continuada hasta el día para vergüenza nuestra, de todo aquello que recordaba el paso por esta Isla de una raza aborrecida porque fué noble, viril, valiente, porque luchó hasta morir defendiendo su independencia; al llevarse los ilustres viajeros en hermosas páginas interesantes descripciones del admirable monumento, único en el mundo porque en el mundo no hay otro igual, dando á conocer por todas partes el valor tan grande que encerraba el ignorado vestigio del pueblo aborigen, ¿habían de creer ellos, que mientras sus plumas describían, maravilladas, el gran tesoro histórico medio sepultado bajo las huertas de un viejo arrabal de Gáldar, la ignorancia y la indiferencia criminal de sus poseedores, convirtiera en morada de cerdos y depósito de estiércoles la primorosa gruta del *Gran Sabor*, la más célebre y admirable reliquia de ese famoso pueblo que vivió para hacer feliz su isla afortunada, su querido paraíso, y dedicó todo su saber é inteligencia en decorar y embellecer la mansión sagrada que guardaba en sus muros pintados las páginas de la sabia constitución dictada por la gran Andamana? ¿Qué dirán de nosotros, bárbaros sin

conciencia, que destruimos lo más grande, lo más valioso, lo único que nos queda de nuestra historia! Porque en vez de desenterrar solícitos esas maravillosas ruinas y conservarlas, como debe hacerlo todo pueblo culto que en algo estime sus glorias y su nombre, y mostrarlas orgullosos para admiración y estudio, las hacemos desaparecer, las borramos con inhumano furor, sin cuidarnos del anatema de la Historia que ya nos llenó de oprobio con implacable justicia por destruir la régia morada de los Gnanartemes, de la que Hermosilla dijo había de ser un Escorial, *monumento digno de conservarlo hasta el fin de los siglos, que los ignorantes fallos de gusto y poco amantes de la antigüedad han hecho destruir.*

Mas si el fallo de la Historia no lo sentimos porque no lo pudo comprender la ignorancia maldita que ha muerto en nuestra alma toda idea grande, arrepintámonos que aún es tiempo. Aun está en pie esa *Cueva Pintada*, admiración de los sabios, fuente de nuestra historia, interesantísimo geroglífico por descifrar, raro ejemplar donde se contemplan los maravillosos caracteres que encierran una sentencia y una ley, una página de historia y una sabia constitución. Aun no se ha borrado el brillante muestrario de las *pintaderas* esparcidas por Gran Canaria que en los zócalos del *Gran Sabor* estampó la mano de los *guaires*, intérpretes y ejecutores de la legisladora galdarencense. Todavía se puede salvar el grandioso monumento, cuya bóveda desmorónase por la humedad, cuyas pinturas borran los pataleos de los cerdos y el vapor que sale de los estiércotes allí amontonados.

Pero no se nos oye. Mis escritos no cantan loas á los que nos explotan ni han tenido jamás adjetivos bonitos para los que creen que la prosperidad de los pueblos está solo en lo material aunque la cultura desaparezca y la barbarie suba hasta ahogarlo y destruirlo todo. Mis escritos serán todo lo malo posibles,

pero son sinceros porque dicen todo lo que yo siento y lo que quiero, porque batallan por el bien de mi tierra y van derechos á ese fin sin importárseme la estúpida risotada del ignorante ni la cobarde oposición del envidioso, ni el furor ridículo de los que tienen la inocentada de creerse aludidos en todo lo que leen, causando risa al escritor (si es que no recibe alguna coz de ellos) y aguantando las consecuencias de la declaración estúpida de sus defectos que las gentes y el mismo escritor ignorarian probablemente.

Digo esto, porque se dan casos, graciosísimos algunos, de personas que pasan por ahí desapercibidas, desconocidas, mezcladas en el *montón de lo anónimo, de lo indiferente*, que al leer en la prensa la noticia de un burro muerto, de una vaca fusifada, salen gritando como energúmenos: *Eso lo dicen por mí! Yo soy el burro, yo soy la vaca...*

Dios! No todos pensamos igual ni tenemos el mismo modo de sentir. ¡No todos somos iguales!

No me extraña, no, que llamen chifladura nuestro amor á la historia y nuestro anhelo por conservar esos rarísimos vestigios que nos quedan del pueblo canario. Otra cosa, sería mas difícil que el tener inteligencia las piedras y los animales cantaran peteneras. Pero lo que no se concibe, lo que yo ataco, es lo que mi amigo distinguidísimo el Doctor Chil llama *espíritu de destrucción que anima á esos rándalos llevándolos á hacer desaparecer los más hermosos monumentos de la civilización de los hijos de las Afortunadas*; lo que yo detesto, es esa estúpida oposición á que subsistan las históricas ruinas cuyo mérito no comprenden; que los calificativos de chiflados salidos de sus bocazas nos dieran un rato de placer si no nos causara pena el espantoso estado intelectual á que hemos llegado.

Cuando Gáldar poseía el maravilloso alcázar que habitaron los reyes de Gran Canaria, fué la Meca donde acudían los sabios y los historiadores, y por nues-

tra Rel Villa pasaron celebridades atraídas por el maravilloso monumento que describieron Argüello, Boccacio, Cedeño, Abreu Galindo, Sosa, Marin y Cubas, Viera y Clavijo y tantos otros que al estudiar el famoso vestigio de la civilización canaria dieron fama y provecho á Gáldar. Más, nosotros, vándalos, cegados por la ignorancia, envidiosos de nuestra propia gloria, lo destruimos y lo hicimos polvo, porque no queríamos gloria ni provecho ni fama poseyéndolo. Y el pueblo que pudo enriquecerse, que pudo ser hoy tan conocido como floreciente, quedó para siempre sumido en el olvido, olvido cruel pero justo, y los hombres de ciencias que vieron destruido el valioso monumento que querían estudiar, nos llenaron de oprobio, calificándonos de ignorantes Hermesilla, de bárbaros Viera, de vándalos, sin cultura ni sentimientos Millares, Padilla, Chil y Verneau y cuantos á peca de entrar en la que fué corte de la Isla afortunada en busca del famoso alcázar salían llenos de pena é indignación.

La *Cueva Pintada*, ese maravilloso vestigio de la civilización canaria descubierto hace treinta años, existe todavía. Su aparición llevó á Gáldar innúmeros viajeros á admirarla. Parecía que resucitaba el nombre de Gáldar olvidado desde la destrucción del alcázar de los Guanartemes. Parecía que Gáldar volvía á ser la Meca á donde volverían sus pasos los hombres de ciencias, los rebuscadores de antigüedades históricas; infatigables exploradores como Verneau y Lady Stonne. Millares, Padilla, Chil y Ripocha ya habían ido á estudiarla, ¿Y que sucede? Vergüenza da recordarlo. El dueño de la finca donde apareciera la gruta admirable cuyas pinturas llenaban de asombro á quien las contemplaba, para terminar para siempre *con aquel ESTABLECIMIENTO de personas* que venían de todas partes á visitarla, cegó la hermosa gruta con barbarie inaudita, como dice Ripocha en artículos *que se publicaron en París y en Las Palmas*, para que nadie más volviera á verla...

Vamos á ver: (y esto es *egoismo, materialismo puro*). Si desde que apareció la gruta del *Gran Sabor* se da ésta á conocer y llegan de todas partes á visitarla; si su dueño hubiese puesto una cuota de entrada, ¿no le hubiera producido más el dinero que le dejaran miles y miles de visitantes que lo que le han producido unas cuantas chumberas y plataneras que se cultivan junto á ella para ganancia de explotadores extranjeros? Ah! entonces, Gáldar, visitada por gentes de todos los países que conocieran sus bellos panoramas, gustaran su clima, el más dulce de la isla, y estudiaran los vestigios de su pasado de grandeza y de gloria, prosperando sin duda, ensanchado su comercio y desarrollada su industria; llena de vida, admirada por propios y extraños y no ingleses todos los extraños... quizás despertaría en sus hijos el sentimiento muerto, y el conocimiento necesario para comprender el valor inmenso de sus monumentos históricos y conservarlos *aunque solo fuera por la idea del lucro y de la explotación...*

¡Si Gáldar es un museo de inestimable valor, único en las Islas Canarias donde en él, más que en otro lugar, se puede conocer y estudiar la verdadera historia y la civilización de ese gran pueblo que habitó la Gran Canaria!

Del todo no se ha perdido nuestro *Gran Sabor*. Existe todavía, tan maravilloso y tan bello, pero amenazado de desaparecer para siempre. Su segundo dueño lo convirtió en morada de cerdos sacando las piedras que lo rellenaban. En ese estado lo encontró el ilustre Dr. Verneau. Visitólo Saint-Saëns, el gran Saint-Saëns; y yo que le acompañaba, presencié su admiración al ver la grande belleza de las pinturas que la decoran. Más tarde, la oficialidad de la fragata de guerra francesa *Melpomène* la halló convertida en inmundo estercolero... Últimamente han sacado de ella fotografías y apuntes distinguidos viajeros espa-

ñoses y extranjeros, bajando á ella penosamente por la escalera recubierta de estiércol resbaladizo, llena la bóveda, que antes ostentaba aquel gran sol rojo rodeado de circunferencias blancas, de humedad y telarañas, cubierto el pavimento de piedras y basura...

* * *

* La *Cueva Pintada* existe aún. Un esfuerzo, un poco de voluntad harían conservar ese gran monumento histórico, dándolo á conocer en el mundo como ejemplar único y maravilloso de la civilización canaria.

Si en mí solo estuviera el arrancar del abandono en que se encuentra la *Cueva Pintada*, haría los mayores sacrificios, sin importárseme nada, como otras tantas veces en que he pretendido hacer y he hecho algo por la tierra cuyo pasado tanto adoro, la oposición grosera de muchos ignorantes y la indiferencia de algunos envidiosos. Mas ya no puedo. Ya yo no invoco al patriotismo y al sentimiento de mis paisanos... (Donde empero hay muchos que sienten y piensan lo que yo). Y sin embargo, hago la última tentativa; vuelvo á recordar por última vez que un monumento histórico de valor inmenso va á desaparecer, y que su conservación se puede conseguir con un esfuerzo pequeño, y, haciéndolo, existiría para la Ciencia y para la Historia la maravillosa gruta del *Gran Sabor*.

Buena voluntad, patriotismo, desinterés... ¡Tanto he escrito sobre esto en valde! Palabritas al aire que nadie oye... ¡Cuántas veces, al verlas perderse en el vacío, en esa indiferencia tan grande que nos rodea, he sentido la amargura con que el inmortal Camoëns dijo en las últimas estrofas de *Os Lusíadas*:

No mais, Musa, no mais, que a lyra tenho
destemperada e a voz enronquecida;
e nao do canto, mas de ver que venho
cantar a gente surda e endurecida!

Ya yo he cumplido la misión que me impuse de dar la última voz, la voz de alerta... El soldado no se rin-

de pero no puede luchar solo. Da la voz de que pelagra la existencia del más interesante de los monumentos que del pueblo canario no han desaparecido, y que su conservación tan necesaria es fácil de lograr. Al ilustre presidente del *Museo Canario* Dr. Martínez de Escobar me dirijo.

De la benemérita sociedad á la que tengo el honor de pertenecer, espera la Ciencia y la Historia la conservación de la maravillosa *Cueva Pintada*. No es necesaria la lucha. La victoria sería tan fácil como gloriosa con un poco de patriotismo. Tienen la palabra mis ilustres y queridísimos amigos D. Amaranfo Martínez de Escobar, D. Luis Millares y D. Gregorio Chil, y yo confío que me ayudarán. Por amor á la ciencia, por amor á la historia de la tierra canaria, por el nombre de aquel pueblo admirable de cuya civilización es valiosísimo vestigio la gruta del *Gran Sabor*; por patriotismo, *por interés*, unámonos todos y salvemos de la destrucción el grandioso monumento que desaparece en medio de la indiferencia más grande, de la ignorancia más grande.

J. Batllori y Lorenzo.
